

Hablemos sobre la verdad y su relación con los escándalos de la iglesia. En las próximas semanas aplicaremos esto a temas como el racismo, transgenero, y otros temas donde hay debate.

Hemos previamente hablado sobre la autocensura y como personalmente no hablamos de ciertos temas que son fundamentales. La autocensura no es aceptable. Me pregunto si algunos de ustedes se ofenderán, enojarán o dejarán de venir a la parroquia mientras habla de estos temas. ¿Diré lo que es correcto y aún así seré malinterpretado? Cuando he hablado con algunos de ustedes se que tienen dudas sobre compartir ciertas verdades con otras personas aquí en la parroquia, con sus familias, amigos o en el trabajo. Puede que pierdan relaciones con gente que los ha insultado y la realidad es que actualmente la gente se está volviendo más agresiva en plataformas en línea.

Las palabras de Jesús en el evangelio de hoy son muy motivadores porque Él quiere y nos exige que hablemos la verdad, y nos da cuatro razones para que no tengamos miedo de hacerlo.

1. Jesús dice *Lo que yo les digo en la oscuridad, repítanlo ustedes a la luz, y lo que les digo en privado, proclámenlo desde las azoteas* (Mateo 10:27). El contexto de estas palabras es que Jesús está preparando y mandando a sus doce discípulos a una misión. Jesús les dice que todo lo que reciben en privado debe compartirse. El evangelio debe ser de todos, no solo el privilegio de algunos. Todo el amor hacia la persona de Jesús, sus enseñanzas, regalos, todo esto es para todos, no solo unos cuantos.

De la misma forma en la que recibimos a Dios, debemos compartirlo con los demás. Estamos destinamos a proclamar estas verdades desde nuestras azoteas. Y lo que proclamemos desde ahí debe estar dirigido para todos. Si no le decimos a la gente sobre Jesús, nadie más lo hará y jamás tendrán la oportunidad de aceptar las verdades de Cristo.

2. Jesús agrega *No teman a los que sólo pueden matar el cuerpo, pero no el alma; teman más bien al que puede destruir alma y cuerpo en el infierno.* (Mateo 10:28). ¿Qué quiere decir matar el alma? Significa aceptar la maldad. El alma de los seres humanos es inmortal, así que realmente no muere, no deja de existir. Muere cuando aceptamos la maldad. Las personas esta realmente vivas cuando hacen lo moralmente bueno, pero mueren cuando hacen lo moralmente incorrecto.

Jesús dice que temamos a los que matan al cuerpo, cierto, y cualquier persona puede caer en esta situación. Pero solo hay una persona que pueda matar nuestra alma, nosotros mismos. Jesús les dice a sus discípulos que si no cumplen su misión y hablan la verdad, perderán sus almas, la noción de ellos mismos.

Todos conocemos la expresión de vender el alma. Significa hacer algo malo a cambio de algún beneficio. Vendemos nuestras almas de forma parcial cuando mentimos, o no hablamos una verdad que debe ser dicha.

Consideren esto. Las acciones forma hábitos, y los hábitos carácter. Una persona que constantemente dice la verdad crece en la virtud de la honestidad y se convierte en una persona honesta. Repetir acciones construye nuestro carácter, forma nuestra identidad. Por otro lado, una persona que continuamente tiene un vicio como el de mentir, si lo hace repetidamente se volverá un mentiroso, y las mentiras serán parte de su identidad. Nos volvemos lo que hacemos. Esta idea se aplica a todas las decisiones morales que tomamos. La gente que toma un pequeño paso para decir de la verdad con coraje, crece en la virtud del coraje. Pero si seguimos a la multitud sabiendo que es lo incorrecto, quedándonos callados mientras nuestra conciencia dice *esto no es lo correcto*, entonces actuamos de forma cobarde y eventualmente nos volvemos cobardes.

El psicólogo canadiense Jordan Peterson comenta en muchas ocasiones sobre la verdad, y esto ha sido bien aceptado por muchas personas. En respuesta a la pregunta ¿cuál es la mejor forma de protegerse sobre las atrocidades que sucedieron en los países comunistas donde la gente siguió a la multitud? Peterson responde

La forma de pelear esto es no mentir, nunca, jamás. La Unión Soviética estaba pervertida por mentiras. Una tercera parte de la población eran informantes del gobierno. Nunca podías decir nada que tu creyeras fuera la verdad. Esto comienza cuando la gente miente indirectamente, cuando la gente comienza a autocensurarse porque hay ciertas cosas que no se pueden decir. Esto destruye tu carácter con el pecado de la omisión, te vuelves débil, y como eres débil la gente puede manipularse fácilmente.

Peterson dice que es posible saber psicológicamente cuando la gente dice la verdad, es una sensación en el pecho. Cuando mentimos, sentimos que nos estamos derrumbando. Pero cuando decimos la verdad sentimos que nos estamos fortaleciendo.

3. Jesús dice *¿Acaso un par de pajaritos no se venden por unos centavos? Pero ni uno de ellos cae en tierra sin que lo permita vuestro Padre. En cuanto a ustedes, hasta sus cabellos están todos contados. ¿No valen ustedes más que muchos pajaritos? Por lo tanto no tengan miedo.* (Mateo 10:29-31). Un pájaro era la carne más barata que se podía comprar, así que si Dios se preocupa de cosas tan insignificantes, imagínense cuánto se preocupa por nosotros si estamos tratando de decir la verdad.

Nos olvidamos que Jesús tiene el control de las situaciones cuando mis ustedes y yo nos preocupamos sobre cómo hablaremos de la verdad. Dios nos da buenas cosas dentro de nuestros sufrimientos y dificultades. De hecho, si seguimos a Jesús y hablamos la verdad, cosas buenas vendrán. Esto es motivador.

4. Estas palabras de Jesús nos retan *Al que se ponga de mi parte ante los hombres, yo me pondré de su parte ante mi Padre de los Cielos. Y al que me niegue ante los hombres, yo también lo negaré ante mi Padre que está en los Cielos.* (Mateo 10:32-33). Jesús nos dice que Él es la verdad, así que cuando reconocemos la verdad, lo reconocemos a Él. Pero cuando negamos las verdades que deben ser dichas, Jesús nos negará, ¿por qué? El no nos obliga a estar con El.

Esto siempre me ha motivado. Temo sus reacciones, pero debo temer más la reacción de Dios, no porque vaya a herirme, sino porque no quiero estar separado de El.

Apliquemos la verdad sobre el tema en los escándalos de la iglesia. Elegí este tema antes de criticar los pecados del mundo porque debemos criticar los nuestros. Debemos limpiar nuestros propios desastres antes de sugerir que los demás hagan lo mismo con los suyos.

Pero quiero decirles que estas verdades posiblemente no nos retaran. Mi pregunta es, cuando hablemos de cosas que de verdad nos retan, ¿podremos hacerlo? Hablar la verdad en relación a los escándalos de la iglesia es considerado en general socialmente aceptable, pero no tenemos la misma libertad para hacer preguntas sobre el racismo y el tema transgénero. Estamos presionados para actuar de forma políticamente correcta en lugar de hablar la verdad.

Un problema en la iglesia es esa tendencia de arzobispos, sacerdotes y fieles de proteger la reputación de la iglesia o minimizar los escándalos. Cuando minimizamos los escándalos no solo dañamos nuestra credibilidad, porque la gente se pregunta cómo es que criticamos la moralidad de los demás si nosotros tenemos tantas debilidades. Esto mata nuestras almas. Si no admitimos nuestras debilidades, nos volvemos débiles, perdemos el coraje moral de hablar la verdad sobre los pecados del mundo. Y si mentimos, nos volvemos duros. Aquí algunos ejemplos.

El reportero John Allen escribió que el primero de Mayo, que seis empleados del Vaticano habían sido despedidos porque eran sospechosos en una investigación donde el Secretario de Estado del Vaticano uso 225 millones de la colecta de Peter para asuntos de especulación de bienes raíces. El reportero indica que las razones de los despedidos tiene que ser explicadas porque si los sacerdotes en las parroquias piden a sus fieles que donen para esta causa, todos los que donan merecen una explicación.

La mayoría de los católicos cree que las donaciones para *Peter's Pence* es una ayuda para ayudar a ciertos grupos que el Papa apoya, y por es cierto que tenemos menos posibilidades de donar si creemos que el dinero terminará en otro lado.

Otro ejemplo es cuando el sacerdote canadiense Raymond De Souza escribió un artículo titulado *Solía Pensar Que Los Obispos Decía La Verdad, ¿Qué Paso?* En el artículo menciona al cardinal Wuerl de Washignton y como dijo que en el 2018 no sabia nada sobre el abuso sexual del ex cardenal McCarrick. Pero 14 años antes, Wuerl ya había recibido quejas formales sobre este tema, y se lo había contado al Nuncio Apostólico. Wuerl justificó esto como mala memoria, pero nadie le creyó. No debemos tener miedo de cuestionar estas acciones, de pedir explicaciones. Es lo correcto, y esto puede manifestarse con hacer preguntas en línea, participar en peticiones, hablar sobre estos temas para hacerlos públicos porque ésto normalmente genera una presión saludable para que haya mejoras.

Sanamos cuando aceptamos la verdad y hacemos penitencia. Volvemos a ganar a nuestra alma. Por ejemplo, la gente quiere la verdad en cuanto a la participación de la iglesia católica en el sistema de escuelas residenciales(residential schools) en Canadá. Necesitamos aceptar que hubo demasiados actos de maldad cometidos por sacerdotes, hermanos y hermanas religiosas. No solo hubo abuso físico y sexual, sino que la Comisión Sobre La Verdad Y Reconciliación (TRC, Truth and Reconciliation Commission)

considera que las escuelas residenciales tuvieron una parte central en el genocidio cultural removiendo la cultura, lenguas y religión de los niños participantes.

Como católicos no debemos permitir que esto sacuda nuestra fe en Jesús o su iglesia. Siempre ha existido el Judas que traiciona a Jesús. Nuestra fe no se basa en esas situaciones, pero en Jesús y en su iglesia, ésta es la familia de Jesús. Si alguna vez pueden ver la película *In the Spirit of Reconciliation*, podrán ver como gente que fue abusada en el sistema de escuelas residenciales aún tiene fe en Jesús y su iglesia.

Hoy hemos tomado un importante paso admitiendo nuestro miedo en general a decir la verdad. Sin embargo, tan solo con reconocer esto crecemos en virtud moral y espiritual, nos hacemos más fuertes. Nuestros temores no son nada comparados con las 4 verdades de las que hoy habla Jesús 1) No debemos quedarnos con Jesús y sus verdades, debemos compartirlos; 2) Si no hablamos la verdad perdemos nuestra alma; 3) Dios siempre trae cosas buenas de las malas y la próxima semana retaremos lo que es políticamente correcto y, 4) Si negamos a Jesús, Él nos negará. Precisamente estas 4 razones nos ayudarán a perder el miedo de hablar de la verdad.